

EL SIGLO XX DEL MOVIMIENTO OBRERO

Breve introducción a la historia de la clase trabajadora en Chile

Dolores Mujica
Gabriel Muñoz C.

Ediciones

Museo Obrero
Luis Emilio Recabarren

**Folletos
de la Biblioteca
de Historia Obrera**

Museo Obrero L.E.R. es un espacio de dedicado a la memoria de una clase

Mujica, Dolores y Muñoz C, Gabriel.

El siglo XX del movimiento obrero. Breve introducción a la historia de la clase trabajadora en Chile. 8va Edición. Santiago: Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, 2013.

Biblioteca de Historia Obrera:
ISSN 0718-6797

Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera

es responsabilidad del Museo Obrero Luis Emilio Recabarren
// Santiago de Chile,
editados y elaborados en conjunto
con el Partido de Trabajadores Revolucionarios – Clase contra Clase
1era Edición, año 2010
8va Edición, año 2013
Biblioteca de Historia Obrera:
ISSN 0718-6797

Diagramación de portada e interior: Gabriel Muñoz C.
Fotografía de portada: Concentración obrera, 1972.
//www.mundoobrero.cl – mundo.obrero@gmail.com
//www.ptr.cl – contacto@ptr.cl

Impreso en: Gráfica Patricio Yovane
Santiago de Chile

INTRODUCCIÓN

¿Para qué hacer una historia del movimiento obrero, sus organizaciones y sus luchas? ¿Qué sentido tiene hoy discutir, pensar y estudiar procesos que ocurrieron tal vez hace cien años o quizás más? En el fondo, ¿Por qué o para qué estudiar la historia de la clase obrera?

Hacer historia del movimiento obrero significa, reconocer que la clase obrera cumple en la sociedad capitalista, una función estructuralmente central. Es la clase que produce todas las riquezas de la que se nutren los capitalistas. La clase que extrae todas las materias primas. La clase que hace funcionar las fábricas que producen todos los artículos y bienes que conocemos. La clase que construye piedra sobre piedra todas las ciudades, que barre cada esquina, que distribuye cada producto. Es la clase que en definitiva hace funcionar, material y estructuralmente a toda la sociedad. Y por lo tanto la clase sobre la cual los capitalistas extraen todas sus enormes ganancias, pues la burguesía es una clase que no hace más que invertir, y explotar, personificando al proceso de acumulación capitalista.

Y si la clase obrera es quien hace funcionar toda la sociedad, es por lo tanto la única clase, en alianza con el resto de los sectores explotados y oprimidos, capaces de hacer que deje de hacerlo. Incluso es más, es la única clase capaz de hacer que funcione de manera diferente. La única clase capaz de cuestionar íntegra y efectivamente la propiedad privada. Y esto lo ha ido demostrando precisamente a lo largo de su historia. He aquí la importancia de su estudio y discusión. En reiteradas situaciones la clase obrera ha dado muestras de que es efectivamente capaz de instalar una sociedad diferente a ésta que nos divide entre explotadores y explotados. Huelgas que empiezan por cuestionar las bases del modo capitalista de

producción. Gobiernos dirigidos por la clase obrera, planificando la economía de un país entero, como pasó en la Revolución Rusia, donde los trabajadores acaudillaron a los demás sectores oprimidos, con el partido de Lenin y Trotsky a la cabeza, y se tomaron el poder. Procesos de control de fábricas e incluso de largos cordones fabriles, como los Cordones Industriales en Chile durante los años ´70.

Hacer historia del movimiento obrero entonces es hacer la historia de las pequeñas o de las más grandes muestras de una sociedad diferente, de cómo llegar a ella, de qué obstáculos pueden presentarse, de cómo es necesaria la alianza con otros sectores del pueblo pobre, y de cómo actúa en cada ocasión la burguesía y sus políticos. Hacer historia obrera cumple una función estratégica para las nuevas generaciones de trabajadores y militantes que queremos llegar al socialismo.

Porque la historia entrega lecciones, experiencias, necesarios balances, muestras de qué cosas hicieron mal las anteriores generaciones, qué cosas hicieron bien. La historia obrera muestra por ejemplo una y otra vez que confiar en cualquier sector de la burguesía (progresista, menos progresista, más progresista) siempre, siempre y en cada ocasión, ha resultado en un golpe a la clase obrera, en una matanza, en un retroceso o en una derrota. De la historia obrera se puede concluir entonces que nunca más se puede volver a confiar en ningún sector de los enemigos de clase.

Hacer historia obrera cumple así una función revolucionaria. Los invitamos entonces a entrar en ella con este trabajo que busca ser una primera aproximación a la historia obrera en Chile, un primer jalón que nos permita ir profundizando en este terreno. Nos parece que este trabajo, puede ser una contribución, ya que pese a que no está hecho en base a uso de fuentes directas, hace un resumen de la historia del movimiento obrero de Chile durante todo el Siglo XX. Pretendemos que sea nada más que el índice que de pie a nuevos trabajos en torno a la Historia Obrera, recuperando lo mejor de la tradición de los historiadores marxistas durante todo el siglo pasado.

Agradecemos como siempre a Luis Vitale, que ha estado y no deja de estar, en cada uno de nuestros trabajos.

Dolores Mujica y Gabriel Muñoz

I. DE LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO AL SURGIMIENTO DEL PRIMER PARTIDO Y LA PRIMERA CENTRAL SINDICAL DE CHILE (1850 – 1920)

a) Del surgimiento de la clase trabajadora al desarrollo de la conciencia de clase

La clase trabajadora no ha existido desde siempre. Es una clase que se ha ido formando, a mediados del siglo XIX, en la medida en la que se desarrollaba el capitalismo a nivel mundial y con ella otra clase, que se haría poseedora de los medios de producción: la burguesía.

¿Pero cómo se da este proceso? ¿Cómo se constituye la clase trabajadora como tal, en el marco de las nuevas y nacientes relaciones capitalistas?

Podemos situar como antecesor al obrero moderno en el régimen capitalista, a la figura del artesano y al peón rural. El primero, realizaba un tipo de trabajo artesanal, concentrado individualmente en un taller, haciendo labores de zapatero, sombrerero, trabajando minerales y otras materias primas; el segundo trabajaba ya apatronado en el campo, en precarias y pésimas condiciones laborales.

Los artesanos fueron los primeros en ver la necesidad de organizarse. Frente a los constantes ataques del gobierno y a sus precarias condiciones de trabajo, decidieron formar las primeras agrupaciones llamadas **Sociedades de Socorro Mutuo**. Estas organizaciones reunían a los artesanos que realizaban las mismas labores y les proporcionaban asistencia en caso de enfermedad, se preocupaban de cuidar a los asociados que sufrían algún accidente, creaban cajas de ahorro, y buscaban desarrollar en cada uno de sus miembros la cultura y la educación, fundando muchas veces escuelas para adultos y para niños, y preocupándose de los aspectos morales, como erradicar el vicio entre los artesanos, el juego, o el alcohol. Pero no solo cumplían un rol de socorro mutuo y de asistencia en caso de algún problema relacionado con el trabajo, muchas de ellas también comenzaron a exigirle al gobierno mayores libertades cívicas o que revirtiera tal o cual medida que atentaba contra sus intereses.

En Chile, este proceso se va dando en sus distintas particularidades. Hacia 1860, comienza a desarrollarse la economía nacional en nuestro país, la explotación de las minas y la creación de nuevas industrias hacen que empiece a nacer una forma de trabajo capitalista, más parecida a la que conocemos hoy en día. Surge así un sector de la sociedad, que se apodera de los centros de producción: la burguesía. Dividida en burguesía financiera, ligada al aparato estatal y a la oligarquía, que vende a precio muy bajo las tierras del norte chico y grande a los capitales transnacionales, formando así la burguesía imperialista, y la burguesía nacional industrial, principalmente urbana, que se ligaba muchas veces a las Sociedades de Socorro Mutuo. Esta nueva clase, dominante, empieza a reclutar a los artesanos y a los peones rurales para laborar en sus obras o faenas.

Se concentra una mano de obra venida del campo y de la ciudad, que adquiere un carácter un poco más estable, que empieza a recibir un salario y a trabajar dentro de un régimen apatronado: la clase obrera.

Las Sociedades de Socorro Mutuo, nacidas del vientre de los artesanos, se trasladan a este nuevo sector naciente de la sociedad. Surgen las primeras Sociedades entre los nuevos obreros del carbón hacia 1870, que al principio no

funcionaban como organizaciones estrictamente obreras, sino que albergaban en su seno también a sectores un poco más acomodados, incluso de la burguesía terrateniente, y sectores de pequeños industriales.

Esta nueva y naciente clase obrera, estaba igualmente expuesta a pésimas condiciones de trabajo. En las minas el sistema de salario estaba basado en fichas, que eran un equivalente de la moneda que solo podía ser intercambiado en las Pulperías, grandes almacenes pertenecientes a las empresas mineras, en donde arbitrariamente se vendían a un precio los artículos de consumo básico. Las condiciones de seguridad eran paupérrimas, la higiene, los problemas de la salud, de la educación y de la calidad de vida de estos nuevos obreros también.

Las Sociedades de Socorro Mutuo pasan entonces a cumplir el rol de protectoras de este proletariado naciente, y empiezan a desarrollar en cada uno de los trabajadores el hábito de la organización, de la necesidad de agruparse para defenderse frente a sus condiciones precarias de vida y de trabajo.

Se organiza por ejemplo la Sociedad de Artesanos la Unión en 1862, en manos del dirigente obrero Fermín Vivaceta. Se organizan Sociedades entre los tipógrafos, los portuarios, en la construcción y en los talleres manufactureros.

Pero estas Sociedades no terminaban de agrupar al conjunto del nuevo proletariado naciente, muchos sectores del movimiento obrero quedaban por fuera de ellas, y ante su precaria situación, estallaban espontáneamente en rebeliones callejeras, levantamientos violentos contra la autoridad, incluso robos y saqueos de locales comerciales. La clase trabajadora no encontraba aún un método propio para la lucha, y se valía de la rebelión callejera y la revuelta.

Pero pronto, los obreros concentrados en las nuevas industrias y en la minería, comprenden el poder que tenían ahora estando unidos, y que podían paralizar y sabotear el funcionamiento de sus lugares de trabajo, causando enormes pérdidas a los nuevos patrones capitalistas y adquiriendo por lo tanto una enorme fuerza, propia del movimiento obrero. Surge así, un nuevo método propio de la clase trabajadora: *la huelga y el paro*.

La primera huelga se realiza en 1890. Fue una huelga general escalonada, que comenzó en una ciudad y se extendió por varias ciudades del país, no al mismo tiempo, pero sí con una enorme potencialidad y fuerza.

La Huelga General de 1890

Entre los años 1873 y 1896 la economía capitalista mundial entra en una de sus primeras crisis. Esta crisis impacta en Chile, tanto desde el punto de vista económico, como desde el punto de vista político. Cae el precio del salitre, caen los salarios, aumentan los precios, aumenta la cesantía, y se abre una crisis a nivel de régimen producto de una burguesía dividida. Ante la crisis, estallan protestas obreras, centralmente en las ciudades de Iquique, Antofagasta, Tarapacá y Valparaíso.

El 2 de Julio de 1890, el gremio de los lancheros en Iquique exige el pago de su salario en monedas de plata o billetes y no en fichas, y declaran una huelga que en pocos días se extiende a toda la provincia de Tarapacá.

Los obreros cortan las vías del ferrocarril para impedir que entren a Iquique las fuerzas represivas y expropián las pulperías de la ciudad. Exigen la abolición del sistema de fichas y los altos precios de las pulperías.

A mediados de Julio estalla la huelga en Antofagasta entre los trabajadores ferroviarios, y días más tarde son los portuarios de Arica los que se unen a la huelga. El 21 de Julio se declara la huelga también en Valparaíso, encabezada por los obreros de la Compañía Sudamericana de Vapores, junto a los gremios de panaderos y de portuarios.

A fines de julio el movimiento huelguístico se extiende a Quillota, Coronel, Talca y parcialmente a Santiago. Por primera vez los trabajadores, utilizando un método propio: la huelga general, logran coordinar un movimiento a nivel nacional. El historiador Luis Vitale especifica, que esta huelga, si bien podemos decir que fue general, se caracteriza por ser escalonada y no simultánea, comenzando por el norte y extendiéndose luego a la zona centro del país.

La respuesta de la clase patronal y sus políticos fue una oleada represiva que culminó con decenas de muertos y heridos.

Las primeras Revueltas Callejeras de 1888

El 20 de abril de 1888 el recién nacido Partido Demócrata, que albergaba en su seno a cientos de militantes obreros, convoca a una protesta en contra del alza de las tarifas del tranvía en Santiago. Asisten a ella cerca de 6.000 personas.

Ante la nula respuesta de la patronal dueña de los tranvías, el Partido Demócrata vuelve a convocar a una jornada de movilización para el día 29 de abril. Esta vez la protesta se radicaliza y los trabajadores incendian los tranvías y se apoderan de las calles de Santiago.

El ejército obliga a los trabajadores a replegarse, pero esta manifestación pasa a la historia del movimiento obrero como la primera lucha callejera del naciente proletariado de la ciudad.

Los nuevos patrones entendían ahora el peligro que significaba para ellos esta nueva clase que de organizarse y luchar podía afectar notoriamente sus ganancias, incluso cuestionar su existencia parasitaria y explotadora, porque en palabras de Karl Marx "la burguesía no solo forja su propia destrucción, sino también a su propio sepulturero: el proletariado".

Las revueltas callejeras continuaban, pero se combinaban ahora con el nuevo método de la huelga, que busca la paralización completa de las actividades laborales, en función de alguna demanda salarial o de mejoras en las condiciones de trabajo.

Hacia fines del siglo XIX empiezan a circular por todo el país las ideas del anarquismo y del socialismo, venidas con los inmigrantes que llegaban desde Europa, que van a fortalecer las tendencias a la lucha y la organización que venía adquiriendo la clase trabajadora naciente, recibidas principalmente por intelectuales del Partido Demócrata y por dirigentes obreros.

Hacia inicios de 1900 las luchas se acrecientan, y se hace cada vez más duro el enfrentamiento contra la patronal y el gobierno, que responden con duras y crudas represiones. Empieza a desarrollarse en la nueva clase obrera emergente, la necesidad cada vez más latente de luchar en contra de la patronal y del gobierno, y las Sociedades de Socorro Mutuo no servían para estos fines, pues su objetivo fundamental era la asistencia y ayuda a sus miembros.

Nacen entonces las **Sociedades de Resistencia**, la primera forma de organización más de tipo sindical en la historia de Chile. La primer Sociedad de Resistencia se funda entre los obreros de la Maestranza de ferrocarriles de Santiago en 1898, y a partir de allí se extienden por toda la zona carbonífera, entre los obreros fabriles, los carpinteros, los trabajadores de mar y los trabajadores de la construcción.

Los objetivos que perseguían estas Sociedades eran los de enfrentar a la patronal en los conflictos laborales, conformar cajas de ahorro para poder sostener las huelgas y ser los organizadores de toda paralización en los lugares de trabajo. Eran organizaciones más estables, concentradas en las obras o faenas, más parecidas a los sindicatos modernos.

Las Sociedades de Resistencia surgen casi al mismo tiempo en muchos países de América Latina. Sus dirigentes eran mayoritariamente obreros anarquistas, por lo tanto sus principios eran clasistas, combativos, y le imprimían al movimiento obrero aquello que el dirigente obrero Luis Emilio Recabarren llamaría posteriormente "olor a pólvora". Pero el gran límite del anarquismo en esta época, es que aunque muy combativo en sus formas, no logra brindarle a la clase obrera naciente una estrategia que le sirviera para luchar contra el capital verdaderamente.

De la constitución del movimiento obrero como una clase, concentrada en los nuevos centros de producción capitalista, se pasa ahora al desarrollo de una incipiente conciencia de clase que permitía forjar organizaciones de lucha, clasistas, combativas, de resistencia frente a la clase patronal y sus gobiernos.

Pero las Sociedades de Resistencia no serían la forma definitiva de organización de la clase trabajadora, que venía en los hechos probando distintas herramientas que protegieran sus derechos e intereses como clase.

Surgen, casi paralelamente, otro tipo de organizaciones: las **Mancomunales**, que se extienden por todo el Norte, en las zonas salitreras de Iquique, Tocopilla y también en algunas ciudades como Lota y Coronel entre los obreros del carbón.

En ninguna parte de Latinoamérica hay precedentes de organizaciones similares a estas, pues se agrupaban territorialmente, y no en base a un oficio, integrando la lucha por objetivos mutuales con la lucha por reivindicaciones más de tipo sindical. La Mancomunal más importante de todas fue la de Tocopilla, que comienza a editar el periódico "El Trabajo", más tarde llamado "El Proletario", que pronto pasa a

dirigir un joven dirigente obrero tipógrafo, que la historia conocería como Luis Emilio Recabarren.

En 1904 las distintas Mancomunales que existían en el país buscan coordinarse y a organizarse entre sí, reuniéndose en una Conferencia Nacional, en lo que podríamos situar como una especie de incipiente central sindical de trabajadores, que entrega al gobierno un petitorio con reivindicaciones laborales y sociales.

Los principios ideológicos de las Mancomunales no eran siempre iguales, pero en general estaban vinculados al clasismo y a la defensa de los trabajadores. Casi todas ellas durante los inicios del siglo XX dirigieron algún proceso de huelga importante. Fue así con la huelga de los portuarios de Iquique en 1902, con la huelga en Tocopilla de 1903, y con la paralización de los mineros de Lota y Coronel durante esos años.

Pero la respuesta del gobierno ante estas huelgas era una dura represión, lo que extendió por todo el país un clima represivo que se vio con claridad en la Semana Roja de Santiago durante 1905 y en la Matanza de Santa María de Iquique en 1907.

La Huelga de la Carne en Santiago durante 1905

El 22 de octubre de 1905 estalla en la ciudad de Santiago una revuelta generalizada para pedir la rebaja del precio de la carne, que había aumentado por un impuesto al ganado que se exportaba desde Argentina. El precio alto de la carne, hacía imposible su consumo por los sectores populares.

En el mismo año en el que los trabajadores rusos formaban los primeros soviets (organismos de auto-organización de la clase obrera que se transformarían en la base de la revolución de 1917), alrededor de 30.000 obreros y pobres de la ciudad se concentran pacíficamente en el centro de Santiago, frente a la Moneda, solicitando una audiencia con el Presidente. El gobierno respondió rápidamente con una violenta represión que hizo que la revuelta se extendiera por una semana entera. La conocida "Huelga de la Carne" se transforma en un importante hito de la lucha de clases que logra sitiar en los hechos durante varios días toda la ciudad.

Pero la represión fue tan grande, que al final de la semana, la prensa de la época registra entre 200 y 250 muertos en manos de las fuerzas policiales. De la huelga de la carne, esta protesta pasaría a ser conocida en la historia como la "Semana Roja" de Santiago en 1905.

Durante 48 horas los trabajadores se habían apoderado por completo de la ciudad de Santiago, utilizando con éxito las experiencias de la lucha callejera que habían quedado como lecciones de 1888.

La Matanza de Santa María de Iquique en 1907

El 12 de Diciembre de 1907, los trabajadores de la Oficina salitrera San Lorenzo en Iquique, entregan un pliego de peticiones que incluía un aumento salarial. El dueño de la oficina hace oídos sordos al petitorio, por lo que los trabajadores deciden declarar la huelga, y comienzan a recorrer el norte grande en una columna de obreros que busca la unidad del resto de los trabajadores.

Se suman a la huelga los trabajadores de las oficinas Santa Lucía, San Agustín, San Esteban y muchas otras de la zona, que se unen a la columna de obreros en marcha. Se extiende la huelga a todas las oficinas salitreras del Cantón, la huelga se hace general. La columna de obreros, dirigidas por un Comité de Huelga, del que eran parte varios dirigentes obreros anarquistas, decide marchar en una gran peregrinación por el desierto salitrero hacia la ciudad de Iquique.

Una vez en Iquique, las autoridades piden a los obreros alojar en la Escuela Santa María, prometiendo una respuesta inmediata a sus peticiones. Una vez en la Escuela, los obreros organizados en Comités de Vigilancia, de Aseo, entre otros, esperan una respuesta. Pero la única respuesta que llega, es el General Silva Renard con sus tropas que en representación de la clase patronal y sus políticos, asesina a

mansalva a cientos de obreros con sus familias, haciendo de la Escuela un centro de una de las masacres más sangrientas de la historia obrera en Chile.

Este clima represivo hace que finalmente las Mancomunales desaparezcan entre 1907 y 1913, cerrando un primer capítulo en la historia de la clase trabajadora chilena, que pese a estas primeras derrotas en manos de la represión de las clases gobernantes, había pasado de constituirse como un sujeto social específico: el proletariado, a desarrollar una incipiente conciencia de clase en sus organizaciones como las Sociedades de Socorro Mutuo, las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales, y descubriendo sus propios métodos como la huelga general.

b) Del desarrollo de la conciencia de clase, al desarrollo de la conciencia política de clase

La Matanza de Santa María en 1907 abre todo un clima represivo que se extiende durante varios años. En este marco, surge en 1909 una organización de trabajadores ferroviarios en Santiago, dirigido por la Iglesia Católica: **La Gran Federación Obrera de Chile (GFOCH)**, cuyos principios eran los de la colaboración de clases, es decir buscar que los trabajadores confiaran en algún sector de la burguesía.

Al mismo tiempo, Luis Emilio Recabarren, gran dirigente obrero en la historia de Chile, comienza a desarrollar sus esfuerzos por organizar de manera clasista y combativa a los trabajadores en el norte salitrero.

Pero Recabarren no tarda en reconocer, que la GFOCH formada en Santiago, y dirigida por el conservador Marín Pinuer, pese a sus principios de la colaboración de clases, gana influencia entre los trabajadores ferroviarios que por su carácter y su trabajo funcionan como una especie de “venas” de la economía nacional,

extendiendo sus influencias por todo el país, y dirigiendo una huelga importante en Santiago.

Frente a esto, Recabarren decide, con sus propios principios clasistas, comenzar a fundar secciones de la GFOCH por todo el país, centralmente en el norte salitrero, con la intención de crear una organización centralizada de la clase trabajadora, que pudiese agruparla de manera conjunta y así ganar fuerza como clase.

Pero aún faltaba dar un paso más. La clase trabajadora necesitaba un partido que representara sus intereses. Hasta ahora un sector importante de los dirigentes obreros, incluidos entre ellos a Luis Emilio Recabarren y a varios anarquistas, militaban en el Partido Demócrata, un partido que poseía fracciones, entre ellas una "moderada" que encabezaba Malaquías Concha, que hizo una alianza política con partidos conservadores para apoyar al candidato de los latifundistas en 1906. Ante esto, Recabarren y otros dirigentes obreros forman una fracción interna llamada "Partido Demócrata Doctrinario", como primer intento de organizar un grupo socialista independiente.

Tan solo unos años después, en 1912, Luis Emilio Recabarren y un grupo de dirigentes obreros, fundan el primer partido de trabajadores en la historia de Chile: **El Partido Obrero Socialista (POS)**, que también se extiende por todo el país con diferentes secciones por ciudades.

En 1919 se realiza un Congreso de la GFOCH en Santiago, en donde las políticas de la colaboración de clases de Marín Pinuer se enfrentan con las políticas de la independencia de clase de Luis Emilio Recabarren y el naciente POS. Finalmente estas últimas resultan triunfadoras, y Recabarren pasa a presidir la GFOCH, con ahora extensión nacional y en distintos sectores de la clase trabajadora como los ferroviarios, los mineros del salitre y el carbón, bajo los nuevos principios de la lucha de clases.

La clase trabajadora, mediante la intervención de Recabarren y el POS, pasaba así a dar nacimiento a su primera organización de tipo central sindical nacional, centralizada, que en sus principios planteaba la lucha contra el régimen capitalista, para terminar con la explotación y la implantación de un gobierno obrero.

Luis Emilio Recabarren

Uno de los más importantes dirigentes obreros en la historia de Chile. Nace en 1876, y ya a los 14 años se hace militante del Partido Demócrata. En 1906 es elegido diputado por Antofagasta, y durante esos años dedica toda su actividad a la formación y fortalecimiento de las Mancomunales en el norte del país. Organiza por ejemplo entre 1902 y 1903 uno de los primeros Congresos Obreros de Sociedades Obreras, abogando ya por la unidad del movimiento obrero.

El rol de Recabarren de organizador de un sector de la vanguardia obrera, lo ponen bajo la mira policial, que lo encarcela en sucesivas ocasiones durante meses, destruye sus imprentas, etc.

En 1906, ante los acuerdos del Partido Demócrata para las elecciones con sectores conservadores de la burguesía, Recabarren es parte de un grupo de militantes que se declara en fracción formando el Partido Demócrata Doctrinario. Ese mismo año debe exiliarse a Argentina por negarse a jurar por Dios en las elecciones que lo reeligieron como diputado por Antofagasta.

Recabarren hace del viaje un salto político que lo transforma de un demócrata radicalizado en un socialista. Recorre Argentina, Francia, Bélgica, empapándose de las ideas de la II Internacional. Vuelve a Chile en 1908 con la idea fija de formar aquí un partido revolucionario de trabajadores, pero al llegar es encarcelado por 541 días.

Años más tarde, en 1912 Recabarren logra por fin fundar el primer partido obrero en la historia de Chile, el Partido Obrero Socialista, en un pequeño núcleo que solo reunió a 22 personas (en un partido que después se haría de la vanguardia del movimiento obrero), con principios de clase, anti capitalista y en lucha por el socialismo, editando periódicos en varias ciudades, y como referente central "El Despertar de los Trabajadores".

En octubre de 1916 viaja nuevamente a Argentina, en donde se convierte en el primer Secretario General del Partido Comunista en este país. Al año siguiente vuelve a Chile y recorre todas las ciudades fundando la primer organización sindical con extensión nacional y carácter centralizado. Ciudad por ciudad Recabarren organiza asambleas de obreros para fundar las secciones de la Gran Federación Obrera de Chile (que después solo pasaría a llamarse FOCH).

Nuevamente encarcelado en junio de 1920, se presenta desde su celda, como candidato a Presidente de la República, el primer candidato obrero en la historia de Chile. En 1922 el Partido Obrero Socialista se afilia a la III Internacional, y pasa a convertirse en Partido Comunista (que años más tarde en el proceso de la lucha del trotskismo contra el stalinismo se partiría en dos) y durante ese mismo año Recabarren viaja a Rusia para recorrer el primer estado obrero en la historia de la humanidad.

Vuelve a Chile y el 19 de Diciembre de 1924 decide suicidarse, miles de personas asisten a su funeral. Las razones de su suicidio no han sido esclarecidas aún, tarea pendiente para los historiadores del movimiento obrero, las razones del por qué seguramente no sean una casualidad. ¿El ascenso del stalinismo al poder en la Rusia soviética? ¿El golpe de estado en Chile ese mismo año? ¿El cansancio frente a una enfermedad nerviosa que le causaba dolores agudos de ojos y de cabeza? ¿El deterioro de las relaciones con su compañera Teresa Flores?

Del desarrollo de una conciencia de clase que habían logrado conquistar los trabajadores con sus primeras organizaciones como las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales, se pasaba ahora al desarrollo de una conciencia política de clase, expresada en el surgimiento del primer partido obrero, el POS; y la primer organización de tipo central nacional de los trabajadores, la GFOCH.

El clasismo y la combatividad de la nueva GFOCH era influencia directa de la Revolución Rusa de 1917, que mostraba por primera vez en la historia mundial a un proletariado que había sido capaz de llegar al poder e instalar un gobierno obrero. La GFOCH dirige entonces una combativa lucha en contra del hambre y las malas condiciones de trabajo que se extendían por todo el país, cuando entre 1918 y 1919 se pone a la cabeza de la dirección de la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional, que organiza a los trabajadores, a los pobres del campo y la ciudad y a sectores del movimiento estudiantil.

La Toma del Poder Local en Puerto Natales

En enero de 1919 los obreros del Frigorífico de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego declaran la huelga. Pronto entraron a la huelga más de 10.000 obreros de la ciudad de Puerto Natales. La respuesta de la patronal fue cerrar de inmediato las pulperías y abandonaron el Frigorífico. Los obreros entonces se adueñaron de la ciudad y combatieron cuerpo a cuerpo contra las tropas enviadas por el gobierno para reprimirlos. La policía y las tropas tuvieron que huir. La burguesía había perdido el control de la ciudad, la Federación Obrera asume la administración en base a las decisiones de los obreros.

Varios días después, se envían nuevas tropas desde Punta Arenas para aplastar a los obreros que en los hechos habían protagonizado una insurrección a nivel local. Prenden fuego el local de la Federación Obrera y matan a destajo a trabajadores en las calles, que heroicamente resisten contra las metralas.

Pese a la derrota, la toma del poder a nivel local en Puerto Natales, se convierte en la primera insurrección obrera triunfante en la historia del movimiento obrero en Chile.

La Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional en 1818-1919

El hambre y la desocupación vuelven a instalarse al centro de los problemas de la clase trabajadora. Cansados de esta situación, y dispuestos a poner la solución de los problemas en sus propias manos, los trabajadores organizan el 15 de Octubre de 1918 la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional, que convoca inmediatamente a una serie de protestas en contra del alza del costo de la vida. Cientos de miles de trabajadores, estudiantes, y sectores pobres de la ciudad, se reúnen en los llamados "mitines del hambre".

En Diciembre de 1919 la serie de mitines y protestas culminan en la gran huelga general en Santiago, haciendo de la Asamblea Obrera la primer experiencia de frente único obrero en la historia de la clase trabajadora en Chile, que logra

acaudillar a los universitarios, sectores populares y a los distintos organismos sindicales como la FOCH y la I.W.W. anarquista.

En 1921 la GFOCH pasa a llamarse Federación Obrera de Chile (FOCH), manteniendo los principios de la lucha de clases. Y un año más tarde, el Partido Obrero Socialista pasa a llamarse **Partido Comunista** y a adherir a los principios de la recién creada III Internacional Comunista, fundada por Lenin y Trotsky, que hasta esos momentos llevaba la bandera de la revolución rusa.

Paralelamente surge en 1919 una central sindical de carácter anarquista, la **IWW**, afiliada a la IWW con base en Estados Unidos, que agrupaba a gremios de lancheros, jornaleros, tripulantes de vapores, estibadores, maestranzas, jornaleros del mar, estucadores y panificadores. Una organización que luchaba contra el capitalismo y que llamaba a la huelga general, pero que actuaba a la par de la GFOCH de Recabarren, dividiendo en los hechos al movimiento obrero.

Pero entre 1920 y 1930 se abre nuevamente un fuerte período represivo. Las masacres se extienden por todo el país, con la Matanza de los obreros de Magallanes, la Masacre de San Gregorio, la Matanza de la Coruña, en donde los trabajadores eran baleados por las tropas, extendiéndose la represión por toda la pampa, con las posteriores Masacres de Marucia, Huaras y Pozo Almonte.

La Masacre de San Gregorio en 1921

En febrero de 1921 los trabajadores portuarios de la oficina San Gregorio exigen el pago de 15 días de desahucio. La petición fue rechazada por la empresa, pero inmediatamente obreros de varias oficinas salitreras como la oficina Eugenia, Valparaíso y Pepita, llegan a San Gregorio a rodear de solidaridad a sus compañeros. Llegan a concentrarse cerca de 2.000 obreros en las afueras de la oficina.

La patronal enardecida, recurre nuevamente a la represión, dejando a decenas de obreros muertos y heridos. Pero la lucha de los obreros de San Gregorio, sentaba un primer jalón de luchas en solidaridad, claves en la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

La FOCH entra en momentos de fuerte crisis. Luis Emilio Recabarren se suicida en 1924, sin haberse terminado de clarificar cuáles fueron sus verdaderas causas. Diez años más tarde la dictadura de Dávila determina la captura de los dirigentes sindicales y el cierre de sus locales, la FOCH debilitada y en crisis, sin su principal dirigente, no tiene más remedio que perecer.

Se cerraba así un segundo capítulo en la historia del movimiento obrero en Chile, que había logrado avanzar desde el desarrollo de una conciencia de clase, al desarrollo de una conciencia política de clase con el nacimiento del Partido Obrero Socialista, llamado posteriormente Partido Comunista y de la Federación Obrera de Chile.

II. DEL SURGIMIENTO DEL SINDICALISMO LEGAL A LOS FRENTES POPULARES (1920 – 1950)

a) El surgimiento del Sindicalismo Legal

La clase patronal y los sucesivos gobiernos respondían ante la lucha y organización del movimiento obrero y los sectores populares centralmente con represión, como hemos visto ya en el capítulo anterior.

Pero la sociedad capitalista en Chile comienza a asentarse, dejando atrás sus pasos iniciales, y empieza a cobrar mayor fuerza un sector industrial orientado hacia el comercio interno, reorientándose a su vez el sector de la burguesía dirigido al comercio exterior, es decir a la exportación de materias primas como el salitre, que en 1921 entra en una fuerte crisis, de manos del imperialismo inglés a manos del imperialismo norteamericano. Se hizo necesario entonces que el Estado interviniera en las relaciones entre el capital y el trabajo, para regularlas y evitar el cuestionamiento o deterioro de la emergente sociedad capitalista por parte de la clase trabajadora.

Desde el Estado entonces, como herramienta de la clase patronal en la sociedad capitalista, se desarrolla una política de mayor participación en la economía nacional mediante políticas proteccionistas. Este elemento estructural da por resultado el surgimiento al interior de un sector de la burguesía, de políticos con un discurso progresista o lo que se conoce como “populismo”. Este sector de la

clase dominante plantea una nueva orientación, que hasta ahora había consistido centralmente en represión y masacres, comenzando a desarrollar una política de “encantar” a la clase trabajadora y a los sectores empobrecidos, fenómeno que se ve en la figura de Arturo Alessandri quien en el año 1924 dicta una legislación laboral, que posteriormente sería conocida como el primer **Código Laboral** en la Historia de Chile. Con un discurso vociferante de reforma social dirigido hacia la clase obrera, Alessandri logra ganar la confianza de sectores enteros de los trabajadores, incluso a muchos militantes del propio Partido Comunista.

Años más tarde un dirigente importante del PC, Juan Chacón decía:

“Hubo que vivir la experiencia del alessandrismo, amargo desengaño que ayudó a madurar muchas conciencias. También la mía, para que lo voy a negar, si, también fui alessandrista el año ‘20, como gran parte de la clase obrera”.¹

También muchos dirigentes anarquistas como Juan Chamorro, de la IWW, llamaron a depositar sus confianzas en Alessandri:

“Me asiste la convicción de que Alessandri hará un buen papel como mandatario y se inspirará en ideales de trabajo y de democracia, pues llegó a la Presidencia en brazos del pueblo”.²

Comienza a desarrollarse entre distintos sectores de las organizaciones obreras, centralmente en el PC, el germen de una política de colaboración de clases, que irá a desarrollarse los años posteriores, como estrategia política. Empezaba a retroceder la clase trabajadora en el desarrollo de la conciencia política de clase que habíamos visto emerger en el período anterior, depositando su confianza en sectores de la burguesía como Alessandri.

Con la dictación de este primer código laboral, se permite la existencia legal de las organizaciones obreras, creándose así sindicatos industriales, por establecimiento o por empresa y sindicatos profesionales. Pero prohibiendo las Federaciones y Confederaciones. Se establece un contrato de trabajo para cada

¹ Juan Chacón, Chacón, Editorial Austral, Santiago, 1971, Pág. 37

² Juan Chamorro, Revista Zigzag, N° 835, 19 de Febrero de 1925

trabajador, que marcaba las obligaciones de las partes, se reglamenta el horario y las formas del despido. Se fijan procedimientos de arbitraje y conciliación a través de los mecanismos de negociación colectiva, apoyados en un nuevo organismo del Estado creado específicamente para esto: los Tribunales del Trabajo. Además el nuevo código incluía otros aspectos como la previsión social, una caja de seguro obrero, de empleados y la protección en caso de accidente laboral. Y se crea un nuevo Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social.

Este mismo proceso, de legalización y regulación de las organizaciones sindicales y los aspectos laborales se dio en distintos países de América Latina por esos mismos años, como en Uruguay, México, Argentina, Brasil, Perú y Bolivia. Con esto "al estado le correspondía, defender la armonía del cuerpo social, y para ello, en materia de conflictos laborales, debía crear las condiciones, para un efectivo equilibrio entre trabajadores y patrones, como justo y neutral árbitro debía garantizar la función productiva de la nación, y para ello, debía hacer un esfuerzo orientado a acercar posiciones, contener la lucha de clases y armonizar intereses".³ ¿Cuál fue la respuesta de las organizaciones obreras ante este nuevo Código Laboral?

El Partido Comunista respondió inicialmente buscando acogerse a la Ley, con la intención de que los nuevos sindicatos legales se hicieran clasistas y no colaboracionistas como procuraba el gobierno. Pero esta orientación no logró imponerse.

Los anarquistas rechazaban tajantemente incorporarse a la legalidad por considerarla burguesa, esta política los llevó a perder peso en el movimiento obrero, cuando la gran mayoría de las organizaciones se volvieron legales, finalizando la etapa de las organizaciones libres como las sociedades de resistencia, y finalizando por lo tanto la etapa en donde pesaban fuertemente las influencias del anarquismo. ¿Pero qué significó incorporar al ámbito de la legalidad a las organizaciones obreras?

Desde un punto de vista el Código Laboral era una conquista del movimiento obrero, que durante años había luchado por el reconocimiento de sus organizaciones, sus delegados y dirigentes, disminuyendo de esta forma la clandestinidad, la persecución, etc. Además significaba una conquista en términos de condiciones laborales porque establecía un contrato, buscando frenar las medidas precarizadas de la burguesía.

³ Jorge Rojas, Los Trabajadores chilenos desde la Colonia hasta 1973, S/N

Pero a su vez la existencia y dictación de este Código significó también una cadena que ató de pies y manos al movimiento obrero cuando se prohibió la existencia de las Confederaciones y Federaciones, evitando la unidad nacional de la clase trabajadora. Además significó convertir a las antiguas organizaciones de resistencia, combativas y de lucha, en organizaciones que en sus principios se declaraban "apolíticas", es decir, no como órganos de lucha de la clase obrera contra la sociedad capitalista, sino como meras organizaciones de carácter gremial.

La dictación del Código Laboral y su posterior implementación va a hacer retroceder al movimiento obrero y sus organizaciones en el desarrollo de una conciencia política de clase, cerrando una etapa de sindicalismo clasista y de un POS que no confiaba en políticos de la burguesía, y abriendo un nuevo período de un sindicalismo intervenido por el Estado y de un nuevo Partido Comunista que depositaba sus esperanzas en Alessandri.

El resultado de esto es que la FOCH se desintegra definitivamente y durante los próximos diez años el movimiento obrero no puede contar con una organización nacional centralizada para su lucha.

Al mismo tiempo que este proceso comienza a suceder en Chile, en la Rusia que había vivido la revolución y que había instalado un gobierno obrero, empieza a surgir un sector que no representaba los intereses de los trabajadores y la independencia de clase, una burocracia concentrada en la figura de Stalin, que genera un enorme quiebre al interior del PC ruso entre este sector, y un sector dirigido por León Trotsky dispuesto a defender las conquistas del estado obrero y a extender las conquistas de la revolución a nivel internacional. Estas diferencias en el PC ruso se trasladan al mundo entero. En Chile, hacia 1929 y en medio de la crisis económica internacional, también emerge un sector del PC, dirigido por Elías Lafferte que desarrolla una estrategia de colaboración de clases, y otro sector dirigido por Manuel Hidalgo, que adhiere a los principios del trotskismo de la lucha por la independencia de clase. En 1933, después de una enorme lucha política, el PC chileno se parte en dos. El sector de Lafferte y la colaboración de clases se mantienen como PC, y el sector de Hidalgo y la independencia de clase forman la **Izquierda Comunista (IC)**.

En este marco, los militantes de Elías Lafferte, asesinan en 1932 al obrero trotskista Luis López Cáceres, dirigente nacional del Comité Único de la

Construcción (CUC), que agrupaba a todos los trabajadores de este sector, por defender los principios de la independencia de clase.

b) La Central de Trabajadores de Chile (CTCH) y el Frente Popular

Después de un largo período de atomización y luchas sectorizadas que se abre con el Código Laboral, la clase trabajadora logra nuevamente en 1936 gestar a una organización centralizada: La **Central de Trabajadores de Chile (CTCH)**.

Esta organización significaba un gran paso adelante para el movimiento obrero, en cuanto a reorganizarlo y centralizarlo. Pero un gran paso atrás en sus objetivos y en la lucha que esta organización se plantea: defender la democracia, contra el fascismo que empezaba a surgir como un fenómeno en distintas partes del mundo, subordinando a la clase trabajadora a sectores de la burguesía, y dejando de lado la lucha contra el capitalismo y terminar con la sociedad de clases.

La mayoría de las organizaciones de la izquierda y del movimiento obrero confluyen, en 1936 en esta organización, bajo el objetivo fundamental de defender la democracia, lo que va a abrir una época de alianzas entre la clase trabajadora y un sector democrático de su clase enemiga: la burguesía.

Como producto de esto la naciente Izquierda Comunista decide ingresar al interior del Partido Socialista (PS) que venía actuando en el movimiento obrero, disolviéndose también en una estrategia de colaboración de clases. Solo un reducido sector de la Izquierda Comunista decide romper y no ingresar al PS, formando así el **Partido Obrero Revolucionario (POR)** en 1938.

Al principio la Declaración de Principios de la CTCH se plantea abolir el sistema capitalista, pero pronto inicia un proceso de vincularse con gobiernos como el de Pedro Aguirre Cerda, una alianza que aglutinaba a sectores obreros con sectores de la burguesía terrateniente, so pretexto de "parar al fascismo".

Se abre así un período de Frentes Populares, de alianzas estratégicas entre un sector de la clase obrera, la CTCH y sus partidos como el Partido Comunista y sectores de la clase patronal. Política impulsada internacionalmente por el PC de Stalin en Rusia que implicaba que la clase obrera fuera de la mano de un sector

democrático, “progresista” de la clase patronal, para lograr cambios en el régimen, es decir, la estrategia de la revolución democrática, completamente opuesta a la estrategia que permitió el triunfo de 1917 de la Revolución Rusa, en donde la clase obrera no se subordinó a ninguna variante patronal y dismanteló por entero al Estado burgués, para pasar a construir el suyo propio, es decir, la estrategia de la revolución obrera y socialista:

“Los militantes del POR llevaron adelante una consecuente campaña de denuncia de la política de colaboración de clases del Frente Popular, siendo perseguidos por el stalinismo (PC) en los sindicatos y en las concentraciones públicas de la CTCH”⁴

Las malas repercusiones de esta alianza para la clase trabajadora no se hacen esperar. Dirigentes del PC como Bernardo Ibáñez, buscan activamente evitar las huelgas y las luchas de los trabajadores con el argumento de que perjudicaban al gobierno, y terminaban por “hacerle el juego a la burguesía y al fascismo”. La CTCH firma un convenio con la Sociedad Nacional de Agricultura, organismo patronal, y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, para suspender por cinco años la tramitación de un proyecto de ley que existía sobre organizaciones sindicales de campesinos. Lo que aprovecharon los latifundistas para arrasar con las organizaciones de los trabajadores del campo, agrupados en la Liga de Campesinos Pobres.

Desde 1937 hasta 1946 la CTCH fue parte de los Frentes Populares. No organiza ni dirige por lo tanto durante todos esos años ninguna huelga general o paro nacional.

El proceso de retroceso en la conciencia política de los trabajadores abierto con el surgimiento de los sindicatos legales, se consolidaba en una nueva estrategia definida por partidos obreros como el PC y expresada en la CTCH de colaboración de clases.

Y el resultado de esta estrategia es que en 1948 se abre una oleada represiva en contra del movimiento obrero con la dictación de lo que se dio a conocer como la “Ley Maldita”, que termina por destruir a la propia CTCH, en el gobierno de Gabriel González Videla, el mismo que había apoyado electoralmente el PC en 1946. En 1949 estalla la llamada “Revolución de la Chaucha” ante la carestía de la vida.

⁴ Luis Vitale, Interpretación marxista de la historia de Chile, volumen VI, LOM Ediciones, Santiago, Junio 1998.

La Revuelta de la Chaucha en 1949

Durante el gobierno de Gabriel González Videla se produce un aumento generalizado de los productos de consumo básico, y un aumento, sobre todo, del transporte. Los trabajadores, estudiantes y sectores empobrecidos de la ciudad, responden a estas alzas, con una movilización callejera en la ciudad de Santiago, incendiando micros, enfrentándose a carabineros e irrumpiendo el tránsito durante prácticamente una semana.

La CTCH y la Federación de Estudiantes de Chile se ponen a la cabeza de las protestas. La revuelta popular logra alcanzar su triunfo: Gonzalez Videla se ve obligado a revocar, el 18 de agosto de 1949 el alza de los pasajes del transporte público.

III. LA FORMACIÓN DE LA CUT: DE LOS PRINCIPIOS DE LA LUCHA DE CLASES A LOS PRINCIPIOS DE LA COLABORACIÓN (1950 – 1970)

a) La formación de la Central Única de Trabajadores (CUT) con los principios de la lucha de clases

La Ley de Defensa de la Democracia, conocida como la “Ley maldita” no solo termina por hacer desaparecer a la CTCH sino que prohíbe además la existencia del propio Partido Comunista. Permite también la represión de toda lucha del movimiento obrero, en particular, las de los mineros, persiguiendo, encarcelando y asesinando a dirigentes políticos y sindicales. Una vez más, la política de la colaboración de clases, en manos de partidos como el PC, mostraba que la clase obrera no puede confiar en sus enemigos de clase y en sus partidos políticos.

El resultado final de esta política fue un largo retroceso del movimiento obrero, que logra recomponerse recién varios años después, cuando en el año 1953, comienza a plantearse la necesidad de poner en pie una nueva organización sindical que centralizara al movimiento obrero. Se realiza entonces un Congreso, en donde

se reúnen los distintos comités y confederaciones que habían quedado de la antigua CTCH y la mayoría de las organizaciones de la izquierda, y se decide impulsar la creación de la **Central Única de Trabajadores (CUT)**.

En un primer momento, la Declaración de Principios de la CUT era claramente combativa y anticapitalista, recuperando la tradición de la independencia de clase de la FOCH:

“El régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción, y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas, igual, explotadores y explotados, debe ser sustituido por un régimen económico social que liquide a la propiedad privada, hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se asegure al hombre y la humanidad su pleno desarrollo. (...) Que la Central Única de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores... para la lucha contra la explotación del hombre hasta llegar al socialismo integral”.

Y como Presidente de esta nueva organización del movimiento obrero, y figura más destacada, emerge el reconocido dirigente Clotario Blest, que tenía principios cristianos, pero que era muy combativo a la hora de la lucha, impulsando permanentemente llamados a huelga general y paros nacionales.

Así, en el año 1955, la CUT realiza su primer paro nacional de 24 horas en repudio al congelamiento de salarios. Y convoca a otro paro para el año 1957, cuando obreros y estudiantes salen a las calles a protestar contra el alza de la locomoción colectiva, produciéndose grandes concentraciones en Santiago, Concepción y Valparaíso, en donde trabajadores y estudiantes se enfrentan codo a codo contra la represión de carabineros y de los piquetes militares dispuestos por el gobierno de turno.

La Semi Insurrección Popular del 2 y 3 de Abril de 1957

Durante 1957, una situación de crisis económica, hace que la burguesía y sus políticos busquen descargar la crisis sobre los trabajadores: se producen alzas en

los productos de consumo básico. Las organizaciones sindicales y estudiantiles por lo tanto, inician una serie de huelgas y manifestaciones, que son reprimidas por la policía. El 30 de marzo de ese mismo año la policía asesina a los estudiantes del Partido Comunista Alicia Ramírez y Manuel Vazquez.

Ante estos asesinatos, espontáneamente miles de trabajadores, estudiantes y sectores populares, acuden en masa al centro de Santiago, se levantan barricadas y logran sitiar la ciudad cortando las calles con micros y autos. La policía no logra entrar a la ciudad. Los obreros y estudiantes según cuenta Luis Vitale que participó en la revuelta, vaciaban tarros industriales de aceite en las calles para hacer patinar los tanques y vehículos policiales. Abren las persianas de las armerías, y los manifestantes se proveen de armas y municiones, listos para enfrentarse a la policía. Los obreros de la construcción lanzaban piedras contra la policía desde los altos edificios.

Los obreros se adueñan durante el 2 y el 3 de Abril de ese año de la ciudad de Santiago, en una semi insurrección popular.

El surgimiento de la CUT cuestiona todo el período anterior de la colaboración de clases, abriendo la posibilidad de un nuevo desarrollo en la conciencia política de clase, que no lograría finalmente terminar de consolidarse, cayendo nuevamente en una orientación de colaboración de clases, cuando en 1959, la CUT realiza un segundo Congreso en donde se rediscuten los principios que regían su accionar. Los sectores de la Democracia Cristiana y el Partido Radical se oponen a mantener los objetivos de luchar por el socialismo y los principios clasistas y combativos. Los militantes del PS y del PC accedieron entonces a quitar estos párrafos de la Declaración. Clotario Blest y los dirigentes del trotskismo al interior de la CUT luchan contra esta posición, para defender los principios de la lucha de clases, pero no logran ganar en esta batalla.

El 3 de noviembre de 1960, la CUT llamó a una nueva concentración de los trabajadores y a decretar un paro nacional, pero el gobierno buscando evitar que se realizara la concentración, se encargó de trazar el recorrido de las marchas para intentar que se dispersaran los trabajadores. Frente a esto Clotario Blest y los dirigentes obreros trotskistas en la CUT, entre ellos Humberto Valenzuela y Luis Vitale, plantearon que “los trabajadores tenemos el derecho a marchar por donde queremos”. Los dirigentes del PC y del PS en cambio, buscaban no generar enfrentamientos con el gobierno, y se plantearon en contra de la realización del

paro nacional. Y para que no se realizara, relata Humberto Valenzuela “aquí hay un hecho que yo ignoraba y que fue relatado por el propio compañero Blest. El relato de Blest fue el siguiente: Cuando avanzaba desde la plazoleta del cementerio general hacia Mapocho, donde los carabineros, habían colocado alambrados de púa y montado ametralladoras, fui tomado violentamente e introducido a una camioneta, no sé por quienes y llevado a la casa de un familiar de Volodia Teitelboin (PC), donde estuve prácticamente secuestrado durante tres días; con esto se consiguió desvincularme de las masas, las cuales estaban dispuestas a seguir el paro nacional, tal como lo habían manifestado en el cementerio, es por esto que no pude participar del consejo (CUT) efectuado el día 7 de noviembre”.

Efectivamente, con el secuestro por tres días de Clotario Blest logra desarticularse el paro. Las diferencias y tensionamientos al interior de la CUT se hicieron entonces evidentes. En 1961 Blest renuncia a la Presidencia de la CUT argumentando no querer estar a la cabeza de una organización que no estaba dispuesta a luchar por la defensa de los trabajadores mediante el paro nacional, y comienzan a cobrar más peso los dirigentes del PC y del PS.

Se cierra así la posibilidad de una re-emergencia de la conciencia política de clase de los trabajadores, y vuelven a cobrar peso los dirigentes y la política de la colaboración de clases.

Tan solo unos años más tarde, se funda el **Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)**, que agrupa a distintos sectores de la izquierda, influenciados por la revolución cubana, entre ellos al propio Partido Obrero Revolucionario (POR), que disuelve las banderas del trotskismo al interior de esta organización.

b) La Central Única de Trabajadores y los nuevos principios de la colaboración de clases

La CUT que originalmente se había fundado bajo principios clasistas y combativos, pasa ahora a manos de dirigentes del PC y del PS, que hacen de la Central una nueva herramienta para la búsqueda de la colaboración de clases.

El método de la huelga y del paro nacional utilizada por Clotario Blest, comenzó a ser sustituida por la estrategia de apoyar alianzas electorales de colaboración de

clases, expresados esta vez en la candidatura de la Unidad Popular, que aglutinaba a partidos obreros como el PC, partidos de la pequeñoburguesía con composición obrera como el PS, con partidos que representaban las sombras de la burguesía como el Partido Radical, abriendo una nueva etapa frente popular que llevaría al gobierno a Salvador Allende en 1970.

IV. DE LA UP AL SURGIMIENTO DE LOS CORDONES INDUSTRIALES (1970 – 1973)

a) La Unidad Popular

Desde los años ´40 se venía desarrollando en Chile un acelerado proceso de industrialización, que se lleva adelante mediante políticas e inyección de capitales desde el mismo Estado, orientadas a fortalecer la industria nacional, que son a su vez impulsadas por el Imperialismo Norteamericano en la década de los ´60 en lo que se conoce como “Alianza para el Progreso”, que consistía en un plan de Estados Unidos de entregar préstamos a América Latina para permitir la industrialización, y contener el influjo antiimperialista de la revolución cubana. Se instalan entonces enormes fábricas que se condensan en ciertos puntos de la ciudad. Fábricas textiles, metalúrgicas, en distintos sectores de Santiago y algunas regiones.

A fines de los años ´60 y principios de los ´70 la situación política nacional se radicaliza considerablemente. Las organizaciones de izquierda ven acrecentar su militancia entre los obreros, los estudiantes y los pobladores. En los distintos sindicatos se intensifican las demandas, Pliegos de Peticiones, las huelgas y los paros.

En este contexto Salvador Allende llega con la Unidad Popular al gobierno en el año 1970 electo por un 36% de los votos, como una coalición que reunía a partidos de la clase trabajadora como el PC, con partidos de la pequeña burguesía con composición obrera como el PS, junto con partidos que eran sombras de la burguesía como el Partido Radical y sectores demócrata-cristianos que habían roto con su partido (como el MAPU).

La Unidad Popular no constituía una opción de clase independiente, obrera y socialista, la integración del disminuido Partido Radical, la preservación de las Fuerzas Armadas, y los acuerdos con la Democracia Cristiana, son una muestra de esto.

Este Programa constaba, entre otras cosas, de estatizar 91 empresas, consideradas como estratégicas, y que funcionaran bajo lo que se llamó el "Área de Propiedad Social" (APS). Al mismo tiempo iba a implementar un "Área de Propiedad Mixta" para las empresas en donde el Estado y los empresarios compartían porcentajes del capital y finalmente un "Área de Propiedad Privada" en donde permanecían la gran mayoría de las empresas en Chile en manos de capitales privados.

Se desarrolla así al interior del movimiento obrero una conciencia política de clase, teñida por la colaboración de clases, que deposita su confianza en una coalición frentepopulista, en desmedro de la lucha independiente de los trabajadores contra sus enemigos de clase: la burguesía, sus Fuerzas Armadas y sus políticos.

b) El surgimiento de los Cordones Industriales y el problema del poder obrero

Cuando se inicia el proceso de creación de las tres áreas de la economía, los trabajadores que pasan a pertenecer al Área de Propiedad Social ven considerablemente mejoradas sus condiciones de vida y de trabajo, con sueldos mucho más altos, derechos como a formar sindicatos libremente, mayores beneficios sociales, y demás.

Pero los trabajadores que no pasan a pertenecer al APS y que permanecen en el Área de Propiedad Mixta o derechamente en el Área de Propiedad Privada

comienzan a exigirle al gobierno, mediante paros y huelgas, el traspaso al APS. En la zona de la Avenida Santa Rosa por ejemplo, ubicada en las Comunas Cerrillos y Maipú, los trabajadores de tres fábricas importantes: “Aluminio El Mono”, “Polycrom” y “Perlak” declaran la huelga exigiendo el paso al APS.

¿Cuál es la respuesta del gobierno a esta exigencia? Largas tramitaciones, la respuesta a la petición nunca llega, se les dice una cosa, se les dice la otra. Entonces las tres fábricas que peleaban por lo mismo y estaban ubicadas en el mismo sector, deciden unificar su lucha.

Surge así el **Comando Coordinador de Cerrillos Maipú** en Junio de 1972. En él, más de 30 industrias se unifican para luchar por ser consideradas como parte del APS: Maestranzas Maipú, LAN, Chicles Adams, Fensa, la CIC, entre varias otras, exigen que se cumpla con esta demanda.

Los partidos políticos son parte también de este Comando: el Partido Socialista, el Partido Comunista, el MAPU, el MIR, la Izquierda Cristiana, que irán planteando allí sus posiciones y sus visiones específicas.

El Comando Coordinador decide movilizarse por el cumplimiento de sus demandas. Se realizan cortes de rutas, produciéndose un duro enfrentamiento – incluso físico- entre la Ministra del Trabajo (PC) Mireya Baltra y un dirigente sindical. Se organizan asambleas en las fábricas, se levantan barricadas en las calles.

Finalmente, mediante la lucha y organización de los trabajadores, la mayoría de las empresas que en esta zona de Cerrillos y Maipú que demandaba el traspaso al APS, son puestas bajo el APS, obteniendo un primer triunfo para los trabajadores. El Comando Coordinador de Cerrillos-Maipú pasa ahora a llamarse **Cordón Industrial Cerrillos Maipú**.

Pero una fábrica en el APS pertenecía al Estado, y por lo tanto el Estado designaba a un “Interventor” que era la persona encargada de la gestión de la empresa. Estas personas puestas por el gobierno, muchas veces no habían tenido nunca alguna relación con una fábrica, eran abogados, y hasta militares, entonces los trabajadores comienzan a exigir que los Interventores fueran designados por los propios trabajadores y no por el gobierno. Y que fuera además un trabajador el que cumpliera la función de Interventor.

Es decir, comienzan a demandar que sean los propios trabajadores los que se hicieran cargo de las empresas del APS, que sean los propios trabajadores los que dirigieran la empresa y decidieran mediante sus asambleas y sus delegados qué se

producía, cuánto se producía, hacia dónde se vendía, a qué precios. Esto es Dirección Obrera y la lucha por la democracia obrera.

Al mismo tiempo, en muchas de las empresas que siguen funcionando en manos privadas, los trabajadores comienzan a ejercer en los hechos el Control Obrero sobre la producción, es decir que aunque la fábrica siguiera en manos de los patrones, los trabajadores controlaban todo lo que se producía, el seguimiento de los libros de contabilidad, etc.

Se pasa entonces al interior del movimiento obrero, de una conciencia política teñida por la colaboración de clases, a la exigencia y necesidad de la dirección y el control obrero de las industrias, lo que va a ir abriendo tendientemente como veremos, una nueva dinámica que apuntaba en los hechos hacia la independencia de clase.

En Octubre de 1972 el gremio del rodado decreta un paro que se inicia en Punta Arenas, oponiéndose a la creación de una empresa estatal de transportes impulsada por el gobierno. Esta movilización que agrupó a camioneros en un inicio, se fue perfilando como un paro de carácter patronal, dirigido por Raul Vilarín, militante del grupo de extrema derecha "Patria y Libertad" en complicidad con el Estado Norteamericano quien se encargó de financiarlo. Son apoyados por los partidos patronales como el Partido Nacional y los gremios de empresarios, como la Sofofa. Con los camiones parados, los productos que salían de las fábricas no podían circular por el país, no podían salir a la venta, dado el apoyo del sector de la pequeña burguesía del comercio minorista. Este movimiento fue perfilando con rapidez un carácter que iba en "defensa de la actividad privada" y de oposición al gobierno, que consideraban como "enemigo de la democracia y la libertad".

Ante el paro patronal, los trabajadores de todas las industrias responden inmediatamente y deciden organizarse para enfrentar a los patrones en paro: junto a los pobladores y estudiantes, salen a las calles a reabrir las rutas cortadas que buscaban ahogar el comercio interno y abren, muchas veces a la fuerza, los locales comerciales cerrados por la patronal. Muchos obreros usan los camiones de sus fábricas para restablecer el comercio y toman las empresas cerradas por los patrones que solidarizaban con el paro.

Se forman **Cordones Industriales** en toda la ciudad de Santiago: El Cordón Vicuña Mackenna, el Cordón San Joaquín, el Cordón Estación Central, el Cordón Macul. Cordones Industriales por toda la ciudad. Y se incrementan las huelgas, las

movilizaciones y las barricadas. Los trabajadores exigen el paso de más y más empresas al APS.

Se producen tomas de fábrica en cientos de empresas, como Elecmetal en el Cordón Vicuña Mackenna, lo que genera la inmediata solidaridad del resto de las fábricas del sector. Surgen Cordones también en otras ciudades del país como el Cordón Huachipato en Concepción.

Se organizan canastas populares que se reparten entre todos los trabajadores de las fábricas y ferias de abastecimiento en las comunas, en donde se podían comprar los productos a precio de costo.

Incluso se empiezan a organizar Colegios dentro de las empresas mediante un convenio con Universidad Técnica del Estado para que los trabajadores pudiesen formarse allí. Se instalan salas cunas en empresas para que las mujeres trabajadoras tuvieran en dónde dejar a sus hijos.

Surge la coordinación entre los pobladores y los trabajadores en los Cordones Industriales. Expresada por ejemplo en el **Comando Comunal** en la población Nueva La Habana, y en las organizaciones comunales propias de pobladores y trabajadores que satisfacían las necesidades de abastecimiento y distribución como las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP).

Los trabajadores pasan entonces, mediante la formación de los Cordones Industriales, de la exigencia de dirección y control obrero de las fábricas, a sentar las bases del control de una ciudad entera, gestándose en los hechos como un órgano embrionario de doble poder a nivel local: es decir, los nacientes Cordones comenzaron germinalmente a plantearse como un poder obrero, dual en relación al poder de la burguesía, que planteaba objetivamente la posibilidad del avance hacia la conquista de un estado obrero.

Pero la respuesta del gobierno de la UP ante el paro patronal es muy diferente, y no apunta a fortalecer a los organismos nacientes de la clase trabajadora. Declara Zona de Emergencia a la ciudad de Santiago y le da entonces más atribuciones a los militares para que controlen la ciudad. Y decide que todas las empresas tomadas por los trabajadores durante el inicio del paro debían ser devueltas a sus antiguos dueños capitalistas. Pero los trabajadores deciden no devolver ninguna empresa. Se realizan movilizaciones y protestas por todo Santiago en contra de esta medida del gobierno.

Los trabajadores decían frente a esto:

*“El compañero Presidente, cuando denunció el paro patronal, nos llamó a tomar las empresas paralizadas, a ponerlas en marcha para el bien del país. Los trabajadores respondimos. Abrimos las empresas paralizada, las tomamos, las hicimos funcionar, elevamos la producción. Comprobamos que los patrones no son necesarios en el proceso conductivo. Comprobamos que son simplemente parásitos. ¿Y ahora? ¿Quién nos va convencer que hay que devolverles las fábricas? Porque los trabajadores de todas las empresas requisadas e intervenidas hemos dicho que **NO SE DEVOLVERÁ NADA**. Esa también será una gran pelea donde otra vez los trabajadores debemos demostrar disciplina, conciencia, combatividad, decisión de manera firme y al ataque. (...) **LOS TRABAJADORES NO RETROCEDEREMOS NI PARA TOMAR IMPULSO**. Es mucho lo que hemos conquistado quizás, no lo alcancemos a disfrutar nosotros, ¡**PERO QUE LINDO SERÁ EL PAÍS DE NUESTROS HIJOS Y DE LOS HIJOS DE ELLOS!** Y si la alternativa que nos ofrecen es doblar la espalda y agachar la cabeza, diremos: ¡**NO!** Rotundamente no, mil veces no. Es preferible morir de pie antes de vivir arrodillados”⁵*

El gobierno decide además conformar un Gabinete Cívico Militar, poniendo como Ministro de Interior, Jefe de Gabinete y Ministro de Minería a militares, y como Ministro del Trabajo a un ex Secretario General de la Central Única de Trabajadores y varios dirigentes del PS y del PC, mostrando claramente un carácter de colaboración de clases.

Se empieza a abrir, en los hechos, una contradicción entre las políticas del gobierno, que llamaba a depositar sus confianzas en sectores progresistas de la burguesía, y a sectores también del ejército, y el accionar de los Cordones Industriales, como órganos embrionarios de poder a nivel local.

Incluso los propios dirigentes obreros, pertenecientes al Partido Socialista, y en varios casos al Partido Comunista, que cumplían un rol en los Cordones

⁵ Aurora de Chile, La, “Trabajadores: no devolver nada y seguir avanzando”, 9 de Noviembre de 1972, en Castillo, Sandra, “Cordones Industriales, Nuevas Formas de Sociabilidad Obrera y Organización Política Popular (Chile 1970 – 1973)”, Editorial Escaparate, Santiago, 2009, pp. 201

Industriales, cuestionaban algunas políticas de gobierno y se configuraban como un sector más radicalizado al interior de los partidos.

En Noviembre de 1972 el paro de los patrones finalmente se depone. Los trabajadores habían extendido su fuerza por toda la ciudad de Santiago y en otras zonas del país a través de la formación de los Cordones Industriales.

Pero el paro se depuso y los trabajadores se ven de pronto al frente de la dirección de una empresa, coordinados entre sí, organizando no solo la vida en la fábrica y la producción, sino que organizando la vida de la ciudad con las ferias y las canastas populares, con los nuevos colegios en las fábricas y ayudando al abastecimiento de las poblaciones entorno a las Juntas de Abastecimiento y Precio. Pero el paro se depuso. ¿Qué hacer? Se abre esta discusión al interior de los Cordones. El paro de Octubre demostró que los trabajadores pueden dirigir una sociedad, son capaces de organizarla, de ocuparse de todos los aspectos de ella. ¿Qué hacer entonces ahora? ¿Devolver las empresas a sus antiguos dueños?

Comienza a plantearse, objetivamente, el problema del poder, ¿Quién manda? ¿Los empresarios y sus partidos? ¿El gobierno de la Unidad Popular? ¿Los trabajadores organizados en los Cordones Industriales? ¿Quién manda? Esta es la discusión que comienza a circular por los Cordones.

En enero de 1973 el gobierno da a conocer el Plan Prats-Millas, enviado por el General Prats y el dirigente del PC Orlando Millas. ¿En qué consistía este plan? En bajar de 91 empresas consideradas estratégicas a 49, y que esas 49 no serían expropiadas, sino que se les pagaría una indemnización a sus dueños. Es decir, el plan contemplaba devolver todas las empresas que habían sido tomadas durante el paro de Octubre.

Pero los trabajadores no estaban dispuestos a devolver las empresas tomadas. Se realizan paros y movilizaciones en todos los Cordones. El 30 de enero de 1973 se realiza una masiva movilización frente a la casa de gobierno en contra del plan. Se sienten los gritos de "trabajadores al poder, trabajadores al poder". En febrero el gobierno se ve obligado a retirar el plan Prats Millas.

En junio de 1973 se produce un ensayo de golpe de estado protagonizado por el regimiento blindado del Coronel Souper. Empezaban a preparar sus balas para lo que vendría después. Pero este intento de golpe es frenado por el General Prats, alimentando la idea de que en las Fuerzas Armadas había un sector

“constitucionalista”. Pero su posterior negativa a enfrentar a los golpistas, por temor a la revolución socialista, mostraría sus límites.

La respuesta de los trabajadores vuelve a ser impactante. Se toman todas las industrias de Santiago, todas, sin excepción, son tomadas por los trabajadores. Se organiza la locomoción y se articulan Comités de Vigilancia y Comités de Autodefensa.

En el Cordón ubicado en la comuna de Macul, los trabajadores coordinan sus luchas con los estudiantes de la Universidad de Chile, y de lo que posteriormente se llamará Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Pedagógico). Ante el intento de golpe salen a las calles miles de trabajadores de los Cordones, junto a pobladores y estudiantes, que se concentran frente a la Plaza de la Constitución. Los Cordones deciden entonces formar una **Coordinadora Provincial de Cordones Industriales** que funciona como una instancia para agrupar a todos los Cordones de la ciudad.

Se consolida así la Coordinadora como un órgano embrionario de poder a nivel regional de la clase trabajadora, que cuestiona objetivamente el poder de la burguesía y la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción. El problema del poder y del ¿quién manda? Se plantea con más fuerza que nunca. La clase obrera, que vimos nacer a mediados del siglo XIX y que había hecho un largo recorrido para llegar hasta aquí, se encontraba ahora frente a la posibilidad objetiva de instalar un gobierno propio, de los trabajadores.

Pero el gobierno de la Unidad Popular buscaba evitar que esta tendencia se profundizara. Y su política de colaboración de clases hace que impulse un gran Acuerdo Nacional buscando dialogar con la Democracia Cristiana, partido golpista. E impulsar una Ley de Control de Armas que se ocupó de requisar en todas las industrias, cualquier tipo de arma que pudiese existir, dejando a los obreros expuestos al fuego de los golpistas. En este marco el problema del quién manda no podría resolverse a favor de los trabajadores.

V. DEL GOLPE MILITAR A LA LUCHA OBRERA Y REORGANIZACIÓN SINDICAL BAJO DICTADURA (1973 – 1990)

a) El Golpe Militar

El 11 de Septiembre de 1973 se produce lo que muchos trabajadores y militantes de la izquierda ya venían previendo: el golpe militar. La burguesía, frente al ascenso de la clase trabajadora, su lucha, su organización y el surgimiento de los Cordones como un germen de poder obrero a nivel local, que cuestionaba la propiedad privada sobre los medios de producción, se organiza y ataca ferozmente con las Fuerzas Armadas.

Cerca de las 11 de la mañana las radios de la ciudad anuncian la muerte en La Moneda de Salvador Allende. Los militares rodeaban la casa de gobierno, la bombardeaban, buscaban apoderarse del control del país. El golpe se inicia en Valparaíso y pronto se extiende a Santiago y Concepción. Los tanques de los militares comienzan a recorrer las calles y las fábricas. Militares armados ingresan a los lugares de trabajo ocupados por sus trabajadores. Secuestran a los dirigentes sindicales y a los militantes del movimiento obrero, de los pobladores y del movimiento estudiantil.

Se tortura y asesina a miles de militantes y dirigentes. Se proscriben los partidos políticos de izquierda, los sindicatos y la CUT. Se crean campos de

concentración y tortura. Se destruye el Comité Central del PC, del MIR, del PS y de los partidos de la izquierda. La composición de los campos de concentración, fue de un 80% obrera, es decir claramente fue un golpe anti-obrero, que tenía como fin detener y desarticular toda su organización y sus conquistas. Durante años se desarticuló y persiguió la organización obrera.

Se crea posteriormente la Dirección de Inteligencia Nacional en el año '74 que se encarga de rastrear, secuestrar y asesinar a los militantes de izquierda y obreros que permanecían vivos durante la dictadura.

Se cierra entonces la posibilidad de que la clase trabajadora chilena conquistara un gobierno propio, obrero y socialista, con un golpe militar completamente anti-obrero, que finalmente resuelve el problema del poder, a favor de la burguesía.

b) La lucha obrera y la reorganización sindical bajo la dictadura

Pero el golpe no puede destruir completamente a las organizaciones obreras. Ni puede terminar con la lucha y la necesidad de la organización. Pasados los años la lucha y resistencia contra la dictadura se organiza en torno a los sectores populares, en lo que la historia ha conocido como la época de "las protestas". Más adelante se organizarán partidos preparados específicamente para el enfrentamiento de tipo militar como el **Frente Patriótico Manuel Rodríguez**, que desarrolla el método de la lucha callejera y una concepción de guerrilla. Pero pronto, la clase obrera vuelve a ponerse al centro de la escena, protagonizando y reactivando la organización sindical.

En 1974 se constituye una dirección clandestina de la CUT. Y al año siguiente, se realizan alrededor de 50 huelgas, en El Teniente, Ferrocarriles, Panificadores, en la Construcción y los trabajadores del Carbón y se celebra el 1º de mayo bajo la forma de encuentros culturales y deportivos.

En 1976, aparece el "Grupo de los Diez", perteneciente a un sector de la Democracia Cristiana, con un documento público que tiende a quebrar su relación con la dictadura. En el mineral El Teniente, los trabajadores no bajan a la mina en

protesta por los altos costos de la comida, marchando con sus loncheras vacías, en lo que se conoció como el "Viandazo".

En 1978, se crea el **Comando de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales**, fundada por Clotario Blest y se anuncia la formación de la **Central Nacional Sindical** que agrupaba a ocho federaciones.

Al año siguiente comienza el periodo de aplicación del "Plan Laboral", realizado por José Piñera, hermano del derechista Sebastián Piñera, cuyo objetivo era barrer con las conquistas obtenidas en años anteriores por los trabajadores en su lucha, precarizando y flexibilizando sus condiciones de trabajo, atomizando empresas y privatizando las áreas estatizadas anteriormente, comenzando a instalar el neoliberalismo en Chile. Los trabajadores responden inmediatamente, llamando a un frente común de las agrupaciones que actuaban en los hechos como organizaciones sindicales en contra del Plan y realizando durante el 1º de mayo de ese año un acto político de oposición, marchando miles de trabajadores a pesar de haber estado prohibido. Se realiza además un encuentro masivo de dirigentes sindicales, campesinos, de la construcción, textiles, metalúrgicos, entre otros, para rechazar el Plan Laboral.

En 1980, se desatan huelgas en el cobre, el acero y en la industria y se constituye la **Federación de Sindicatos de Maipú y la Confederación de Federaciones y Sindicatos de la Industria y Ramos Anexos y Conexos** (CONTRAMET).

Para el año 1982, se realizan "marchas del hambre" y un acto en repudio a la llegada de Augusto Pinochet a Punta Arenas organizado por los trabajadores petroleros. Un año más tarde se produce un paro general en El Salvador y en Andina, y una huelga legal de los trabajadores de El Teniente, constituyéndose un **Comando Nacional de Trabajadores** que convoca a una segunda gran protesta.

En 1984 se crea el primer Sindicato Inter-industrial de trabajadores contratistas forestales y el Comando Nacional de Trabajadores convoca a un paro nacional.

Los trabajadores, tras la derrota que significó el golpe militar, vuelven a la escena de la organización y la lucha, reactivando y reorganizando las organizaciones sindicales.

En 1988 nace así, a partir de un Congreso Constituyente en Punta de Tralca, la **Central Unitaria de Trabajadores (CUT)**.

Pero la clase trabajadora, duramente golpeada, no logra terminar de colocarse al centro, y los nuevos partidos de la burguesía (muchos de ellos “renovados” como el Partido Socialista), inician una campaña por la vuelta de la democracia que da por resultado durante 1988 la realización de un Plebiscito para votar si debía continuar o no la dictadura. Finalmente triunfa el “NO” y en 1990 Augusto Pinochet debe entregar el poder a los posteriores gobiernos de la Concertación.

Conclusión y algunas lecciones generales

La clase trabajadora nacida hacia mediados del siglo XIX, como producto de la concentración y desarrollo de la industria y la minería, comienza por desarrollar una conciencia de clase que le permite parir a sus primeras organizaciones obreras como las Sociedades Mutuales, las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales. Pronto, esta conciencia de clase se desarrolla en una verdadera conciencia política de clase, que permite la emergencia de partidos como el POS y posteriormente el PC, y la primera organización de tipo central sindical, la FOCH de Luis Emilio Recabarren, con principios clasistas y combativos.

Pero este clasismo y combatividad no tarda en subordinarse a la política de ciertos partidos que buscan activamente la colaboración de clases como el PC a partir de la emergencia de los frentes populares, que terminan finalmente en un gobierno con una estrategia de acuerdos y alianza entre clases antagónicas con la Unidad Popular.

A partir de este proceso, los trabajadores logran nuevamente desarrollar una conciencia política de clase que en un momento de radicalización, tiende hacia una lucha independiente y hacia la auto-organización con el surgimiento de los Cordones Industriales como órganos embrionarios de poder local.

¿Qué lecciones podemos desprender de todo esto? Ante todo, y la lección central que hemos querido plantear aquí, es que la clase trabajadora puede y debe luchar de manera independiente contra sus enemigos de clase. Que las alianzas con cualquier sector de la burguesía significan tarde o temprano una derrota para los trabajadores, y que los partidos que buscan activamente estas alianzas no hacen más que poner a la clase trabajadora bajo el alero de sus propios verdugos.

Solo la lucha independiente de la clase trabajadora puede llevarla a una sociedad diferente, cuestionando al régimen capitalista y a la propiedad privada sobre los medios de producción, y permitiéndole poner en pie una sociedad socialista, sin explotados ni explotadores. Luchar por esto hoy, construyendo una herramienta que esté a la altura, es decir, un verdadero partido de trabajadores revolucionario, es la tarea que tenemos planteada por delante. Porque solo los trabajadores, hegemonizando la alianza con el resto de los sectores explotados y oprimidos de la sociedad, podrá terminar con las desigualdades del capitalismo. Esperamos, profundamente, que este trabajo puede servir a esta tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Santiago. *Cuadernos de Estudios del Trabajo N° 9*. Serie Apuntes de Teoría. Rastros de los Sindicatos y la Clase Obrera bajo la dictadura. Relación social de explotación. Estructura, sujeto y acción social. Agosto de 2008. (www.estudiosdeltrabajo.cl)
- Biblioteca de Historia Obrera. Ediciones Mundo Obrero. (www.mundoobrero.cl)
- *Cuadernos de Historia Popular. Serie Historia del Movimiento Obrero*. Taller Nueva Historia. CETRAL/CEAL
- Gaudichaud, Franck. *Poder popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Ediciones LOM. Santiago, 2004.
- Rojas, Jorge Flores. *Los trabajadores chilenos desde la colonia hasta 1973*.
- Valenzuela, Humberto. *Historia del Movimiento Obrero*. Santiago, 1972.
- Vitale, Luis. *Historia del Movimiento Obrero. Declaraciones de Principios*. Ediciones POR. Santiago, 1962.
- Vitale, Luis. *Análisis comparado de los gobiernos de Balmaceda y Allende*. Cátedra de América Latina. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Agosto de 2009.